

MELODRAMA EN UN ACTO.

TITULADO:

EL NEGRO SENSIBLE.

ACTORES.

Catúl, Negro, Esclavo de
Jacobo, Mercader tratante de Indios.
Doña Martina, Señora rica, Madre de
Juanito, Niño.

Ines, su Criada.
Don Vicente, su Mayordomo.
Un Niño negro, hijo de Catúl.
Varios Negros Esclavos.

LA ESCENA SE FINGE EN AMERICA.

Sitio delicioso, poblado de árboles del país; casa con puerta practicable; un ingenio de Azúcar corpóreo, que le deben andar tres Negros; diferentes chozas repartidas por la Escena, una cubierta de cañizos; un árbol capaz de ocultar una persona; banquillo de peñasco al pie; una fuente al foro rodeada de árboles. Al correrse el telon se ven varios Negros durmiendo sobre una estera cada uno; en la choza primera estará Catúl abrazado con su hijo; va despertando poco á poco, corto piano, que imita el silencio de la noche, y de las acciones de Catúl: Teatro

oscuro.
Todavía la luz está distante del clima americano! de mis brazos, dulcísima esperanza de mi vida, vuelve á gozar de nuevo; separado de una tierna y amable compañera (por un derecho cruel que se abrogaron los fieros europeos sobre el hombre que no tuvo la suerte de ser blanco) no tengo en mi desgracia mas consuelo que el cariño de un hijo desdichado.

Hijo del corazón, duerme, descansa, que el sueño solamente es el regalo que te puede ofrecer un triste negro, de la suerte y los hombres despreciados; en vano te acaricio, poco á poco debo pensar en irte separando de mi amoroso seno; no, no quiero ratificar en él de mis alhagos mas y mas los afectos paternales; sus impulsos violentos, su conato, sin el socorro de otros sentimientos, tienen todo el esfuerzo necesario para darme la muerte, el fatal día que el poder absoluto de un tirano te pase á otro poder, con menosprecio de la naturaleza. ¡Qué los rayos de la divina luz que ellos conocen, y que quiere que todos conozcamos, no les sirva de obstáculo y de freno para hacer un comercio tan contrario á las divinas máximas que enseñan! De nuestros opresores llega á tanto el árbitro poder, el depotismo, que no solo pretenden que el esclavo sirva á sus intereses como bruto,

sin que tambien quieren inhumanos
con bárbaro rigor de nuestros hijos,
de nuestros tiernos hijos separarnos.
O hijo de esclavitud! de menosprecio!
para qué te dí el ser? mortal quebranto!
para que quando llegue tu discurso
á comprehender que un Negro es el es-
carnio

de las naciones cultas, me abomines
y maldigas la vida que te he dado!
Dexa, dexa de ser, por no mirarte
reducido al dolor de ser esclavo.

*Se abraza con el Niño: Música patética,
que de prontro pasa á un piano que anun-
cia la venida del nuevo sol y el canto de
las aves; pasa el sol, y aclarece
el Teatro.*

Ya parece que en brazos de la aurora
viene esparciendo el sol sus tiernos rayos,
coronando las cimas de los montes:
la hermosa perspectiva, el dulce quadro
que ofrece su venida á los mortales,
infunde un regocijo extraordinario;
menos al infeliz que de sí mismo
no puede disponer, por ser esclavo,
y que espera sus luces con zozobra,
porque ellas le conducen al trabajo;
muy temprano despiertas, hijo mio,
vuelve á cerrar los ojos al descanso:
mas qué miro! ya debo abandonarte,
antes que me conduzcan al trabajo:
miraré si estos árboles frondosos
ofrecen algun fruto á tu regalo.

*Salta Jacobo de la puerta, despierta á los
Negros con un látigo, los que se dispon-
drán para el trabajo; Catúl coge frutas
de los árboles; tres de los Negros se van
al ingenio; y los otros se van
de la Scena.*

Jac. Despertad, indolentes, vamos digo,
harto tiempo ofrecisteis al descanso,
no deis lugar á que el rigor severo

os haga en la tarea mas exáctos;
ya sabe cada uno los deberes
que puso mi precepto á vuestro cargo.
Qué es lo que haces, Catul? qué te de-
tiene?

vete con los demas luego al trabajo.

Cat. Iba á cuidar primero de mi hijo.

Jac. Primero que tu hijo es mi mandato.

Cat. El paternal amor...

Jac. Esos afectos

de los negros salvages son extraños.

Cat. Y por qué lo han de ser? pues que
los Negros

tienen distintas almas de los blancos?
lo mismo que ellos son, somos nosotros.

Jac. Es verdad, pero os tiene sin embargo
el alma racional obscurecida
vuestra brutalidad.

Cat. Pero á los blancos

quién los autorizó para vendernos?

Jac. El ansia de instruiros y enseñaros.

Cat. Si lo que yo conozco conocieran,
no fueran de vosotros el escarnio.

Jac. Basta, Catúl.

Cat. Soy hombre.

Jac. Pero negro,
y has venido á la vida á ser esclavo.

Cat. Lo sé.

Jac. Pues súpelo.

Cat. Sufrir no puede
mi espíritu noble y alentado:
me vendiste la esposa.

Jac. Fuí su dueño.

Cat. Me venderás el hijo.

Jac. Soy su amo.

Cat. O fiera esclavitud! cruel destino!
que no pueda vengarme de este agrá-
vio!

Jac. Qué es lo que haces, Catul?

Cat. Lo que tu hicieras,
si arrastraras los hierros que yo arrastro

Jac. Parte al instante, ó teme mis enojos.

Cat. No tiene que temer un desdichado.

Jac. Vuelves?

Cat. Castigame.

Jac. Pero qué quieres?

Cat. Qué tengo de querer?

Jac. Dale un abrazo.

Música: se estrecha tiernamente con el hijo; despues besa los pies á Jacobo, y se va.

Jac. Es preciso el rigor: son muy soberbios,

y sin él no pudiera sujetarlos.

Gente llega, parece la Española que vino el otro dia en aquel barco que ahora estan componiendo: se asegura

que trae muchos pesos registrados, y que es muy liberal; celebraria que comprase algun Negro por esclavo.

Jacobo llega á recibir á Doña Martina, que saldrá acompañada de Don Vicente su mayordomo, que traerá de la mano á Juanito, y criadas: se saludan mutuamente: le dan á entender á Jacobo como vienen á ver el ingenio, y él pasa á enseñarlo, mandando á los Negros dexen de trabajar: estos y los que habrán salido se ponen en fila; el Negrito, así que los ve, se admira, hace que quiere ir á ver el otro niño, pero se detiene. Toda esta

Scena la expresará la música.

Jac. A vuestro gusto vedlo.

Mart. Amigo mio, perdonad si he venido á incomodaros.

Jac. El que me viene á honrar, no me incomoda.

Mart. Para el Ferror mañana yo me embarco,

si lo permite el viento, y ántes de ello mucho estimaria poder ver quanto tiene en sí de precioso y exquisito el ameno pais que me dió amparo.

Jac. Sobre ser abundante en producciones, para sus habitantes es muy sano.

Mort. Con que todos son Negros los que os sirven.

Jac. Yo sigo su comercio, y entre tanto que salen compradores que los quieran, con mi hacienda los tengo trabajando.

Mart. Infelices! son nuestros semejantes, y con piedad merecen ser tratados.

Jac. Son viles.

Mart. Qué han de ser: unos mortales que de honor y poder se ven privados! quien no puede ser nada, á nada aspira, con la humildad contento siempre es baxo;

pero yo no he venido á defenderlos, sino á ver el ingenio, y de estos prados la hermosa amenidad, bien que quisiera me hicierais el favor de dispensarlos por hoy de la fatiga, sin perjuicio de vuestros intereses: alegraos, vuestro amo lo consiente: de camino les hareis en mi nombre este agasajo.

Música: los Negros se postran á Doña Martina; les reparte el dinero: distraídas las dos criadas en ver el ingenio, no reparan que Juanito se ha ido con el Negrito, el que le regala las frutas.

Mart. Soy sensible, no puedo ver náserias, sin darles el socorro necesario.

Juan. Madre, venga usted.

Mart. Dónde?

Juan. Hay un Negrito: venga usted, venga usted; me ha regalado:

me ha hecho tantas fiestas. *hácia á él.*

Mart. Inocente! el infeliz me coge de la mano, me acaricia: qué quieres? toma un duro.

Juan. Un duro solamente? dadle quatro,
pero yo le quisiera, madre mia,
para jugar con él, vaya, llevadlo.

Mart. No me quiere soltar: vendrás
gustoso
á España con Juanito? El desdichado
manifiesta que sí con la cabeza;
pase usted á ajustarlo con su amo.

á Don Vicente.

Tienes padres? se rie:- y madre? calla,
no llores.

Juan. Yo te quiero.

Mart. Acariciadlo.
Infeliz criatura! aquí está sola,
sin socorro ninguno, sin amparo:
qué me cuesta llevarmelo conmigo,
y hacerlo en lo que pueda afortunado?
No tengo mas que un hijo: mi marido
dos millones de pesos me ha dexado;
demas de esto en Castilla por mi madre
me compete un quantioso mayorazgo,
en que puedo emplear mejor mis bienes,
que en la felicidad de mis hermanos?
qué pide por el Niño?

Sale Don Vicente. Quatrocientos
pesos.

Mart. Dádselos luego.

Vic. Ved que es caro.

Mart. No tiene precio el hombre, y me
horrorizo
al mirar que se venden por un tanto;
anda, y pregunta al dueño, si el Ne-
grito
recibió el agua del Bautismo Sacro.

Juan. Le sacaré de pila, madre mia.

Mart. Aún no tienes el tiempo necesario.

Ya eres libre, hijo mio, que no quiero
que un mortal como yo sea mi esclavo:
qué sitio tan ameno y delicioso!
á Venus me parece dedicado,
hoy quiero disfrutar de su delicia,
quiero comer en él con mis criados.

Hoy me quedo á comer en este sitio,
á este fin dispondrás lo necesario:
mañana he de partir, tengo este gusto,
y espero que vengais á acompañarnos.

Jac. Fuera ser descortés, si despreciara
de vuestra urbanidad el agasajo.

Vic. Y qué, será con toda la familia?

Mart. Sí.

Vic. Y la Negra tambien?

Mart. No es de mis criados?

Vic. Pero es quien es.

Mart. Las virtudes y vicios
hacen que sea el hombre bueno ó malo.

Vic. Venid conmigo.

Jac. Dónde?

Vic. A la posada

á tomar el importe del esclavo. *vanse.*

*Música: Sale Catú con un haz de cañas
al hombro, de cuyo peso vendrá agoviado;
lo pone en el suelo, se sienta sobre él, y des-
pues de tomar un poco de aliento, dice.*

Cat. A pesar de tener mis toscas fuerzas
tan hechas y curtidas al trabajo,
tenia el corazon tan sin aliento,
que se hallaban mis miembros ya tan
lacios

que discurrí quedarme en el camino,
del cansancio y la pena desmayado.

Ya voy tomando aliento, ya respiro,
voyme á entregar del todo á los alhagos
del dulce fruto que el amor ofrece,
consuelo de mi vida, mi regalo.

Qué es esto? no está? dónde habrá ido?
puede ser que en la choza se haya en-

trado; *miraré*:- tampoco se halla en ella

lloraria: Jacobo oyó su llanto,
y con él ha estrenado su clemencia:
en su casa estará, voy á mirarlo;
la puerta está cerrada; si en la fuente:-
ya comienzo á temblar. Todo es en vano.
A quién preguntaré? terrible pena!

su falta , y el mirar que está parado
el ingenio de azúcar , me conturba ,
me llena de pavor y sobresalto ;
yo no sé qué inferir : el amo viene
hacia este sitio con veloces pasos ;
de él me quiero informar. Pero qué
vuelco

me ha dado el corazon , viendo en su
mano

quizás el mismo precio de mi sangre !

Y mi hijo , Señor ?

Sale Jac. Ya no es mi esclavo. *vase.*

Cat. Ah , cruel !

*Jacobo cierra la puerta de pronto , Catúl
va tras de él , y al tiempo de llegar á la
puerta cae desmayado : Música : á este
tiempo salen por el foro Doña Martina ,
Juanito , é Ines criada.*

Mart. Dame el vaso , que yo misma
quiero coger el agua por mi mano

Juan. Ay Madre ! allí hay un Negro.

Mart. Con efecto :
parece que está muerto ó desmayado.

Juan. No le tiene usted miedo ?

Mart. No , hijo mio ;
discurro que respira ; dame el vaso :
recóbrate , infeliz.

Cat. Quién está , quién
está aquí ?

Mart. Quien viene á darte amparo :
una muger sensible y generosa.

Cat. Pero eres blanca tú ?

Mart. Sí , desdichado.

Cat. Ningun blanco es capaz de ser sen-
sible ;

y á favor del socorro que me has dado ,
permíto que te vayas , sin que seas
miserable despojo de mis brazos ;
vete , vete , no vengue en tu persona
el cúmulo de injurias y de agravios
que desde que nacemos , recibimos
los infelices Negros de los blancos ;

el carácter feroz , la tez obscura
de un hijo de la noche y del espanto ,
; no te llena de horror , no te estremece ?
huye , infeliz muger , de un desdichado ,
de un sangriento leon , de un tigre fiero ,
que en su mismo furor se está cebando ;
huye vuelvo á decir , ántes que pase
á exercer en tu pecho los estragos ,
haciéndote que des llena de angustias
el último suspiro , entre mis brazos.

Mart. Es posible :--

Ines. Dexémosle , señora ,
no pague la piedad con un agravio.

Sale Vicente. Qué es esto ?

Mart. Ven conmigo , cuánto siento
no poder aliviarme en sus quebrantos !

Vanse.

Música : y Catúl queda muy pensativo.

Cat. El acaso dispuso que naciera
de padres como yo : fatal acaso !
Las delicias del mundo , los placeres ,
el poder , la riqueza y el descanso
parece que se hicieron solamente
para aquellos que nacen á mandarnos.
En medio del dolor ; de la amargura ,
(males inseparables de mi estado)
me consoló la suerte con dos bienes
tan agradables , como desdichados :
el uno fué una esposa que he perdido ,
el otro un hijo de que me han privado ;
en ellos nació el bien y en ellos muere ,
muerto el bien , visto el mal , qué es
lo que aguardo ?

ven , pavorosa muerte , acompañada
del horror , de la angustia y los que-
brantos ,
á quitarme una vida que abomino ;
no , no vengas aun , detén tus pasos ,
que mi resentimiento , mi corage
quiere vengar primero los agravios
que la naturaleza ha recibido
de esos hombres que llaman ilustrados :

ya estoy enagenado de despecho,
ya me hallo de furor embriagado,
tiemble de mí la Europa, tiemble el
mundo,
que á todos los provoca un desdichado,
soy esposo, soy padre, soy sensible,
no puedo prescindir de ser humano:
quise bien á un esposa, quise á un hijo,
y con los dos el alma me robaron.

Sale Jacobo. Dónde vas?

Cat. A morir? qué es de mi hijo?

qué es lo que hiciste de él? quién lo
ha comprado?

Jac. La misma que en tus males te dió
auxilio;

absorto lo miré desde mi cuarto.

Cat. Y le tiene consigo?

Jac. No le busques:

ha tiempo que del puerto salió el barco,
en que le envía á España (así contengo
los ímpetus furiosos de su enfado.) *ap.*

Cat. En vano separarlo han pretendido
del seno paternal los inhumanos;
no respeto el rigor del mar ondo,
ni ménos el furor del viento insano:
baxaré á los infiernos si es preciso,
por volverle á estrechar entre mis
brazos. *Vase.*

Música: el Negrito trae de la mano á
Doña Martina, la lleva á la choza, des-
pues hácia el ingenio; y viendo que no
encuentra á su padre, llora.

Mart. Este busca á su padre ó á su madre:
pronto darán la vuelta, dexo el llanto,
qué lástima me causa este inocente!
dónde me llevas? quieres esperarlos?
me dices que sí; pues bien, esperemos
á la apacible sombra de aquel árbol?
siéntate, pobrecito: tiene sueño!
reclina la cabeza en mi regazo;
en tanto que preparan la comida,
me quiero divertir leyendo un rato.

Lee: Máximas: lo que se llama liberali-
dad, no es de ordinario otra cosa que
la vanidad de dar, la que apetecemos
mas que aquellos que damos.

Resp. No se engaña el autor, conoce el
mundo,
la experiencia lo tiene acreditado.

Lee. La mayor parte de las mugeres se
rinden mas por debilidad que por pa-
sion: de aquí proviene, que los hom-
bres atrevidos son por lo comun los mas
afortunados, aunque no sean los mas
recomendables.

Rep. No sirven los avisos; las mugeres
no quieren conocer el desengaño:
ya el inocente se quedó dormido,
de la frente el sudor limpiarle trato;
mejor estará echado enteramente:
los insectos vendrán á molestarlo,
así lo evitaré.

Le echa un pañuelo.

Sale Catil. Mis esperanzas
el mar y viento me han arrebatado:
ya no se ve la nave; que la muerte
no venga á poner fin á mis quebrantos!
qué haré para morir? pero qué miro!
si no estoy del dolor enagenado,
esta muger :: - qué angustia! ¿no es la
misma

que las dulces caricias me ha robado
de aquel tierno pedazo de mi vida?
la misma es, ea venganza, á qué es-
peramos?

Mart. Duerme, hijo mio, duerme.

Cat. Con efecto,
ella tenia un niño: en este árbol
determino ocultarme mientras logro
satisfacer del pecho los agravios.

Mart. Lo ameno de este sitio y su frescura
me ocasionan un sueño tan extraño ::-
no quisiera dormir: con este libro
puede ser que consiga disiparlo.

Un piano armonioso, que indica la dulzura del sueño: vuelve á leer, pero insensiblemente se queda dormida; Catúl la observa.

Cat. Parece que se duerme: sí, no hay duda;

ahora es tiempo, rencores, de matarlo: pierdes tu hijo, pues que pierdo el mio; pasa por los tormentos que yo paso.

Ya el rencor presta brio á mi recelo: desembayno ei puñal y armo mi brazo; el corazon parece que de nuevo se llena de pavor y sobresalto.

Baxa, amor paternal, á darme brio; á prestarme valor, baxa bolando; ya siento el corazon lleno de esfuerzo, ya es despecho y furor lo que fué pasmo:

consúmese la obra, y si despierta... se le ha caido un libro de la mano;

no tengo que temer. Es inocente, de mi furor no debe ser el blanco:

tambien lo era mi hijo, muera, muera al formidable golpe que preparo.

La esclavitud lo inspira, está irritada, y solamente escucha sus agravios.

Muere, muere inocente, á mis rigores.

Mart. Qué es aquesto? qué intentas, temerario?

Cart. Dar la muerte á tu hijo.

Mart. Por qué causa?

Cat. Porque tú de otro hijo me has privado.

Mart. Detente, ocúltate, ola?

Cat. Es inútil, ha de morir.

Mart. Cruel, cruel.

Cat. Todo es en vano.

Mart. Pues mátale.

quitale el pañuelo.

Cat. Qué miro!

Mart. Escucha aparte.

Habla con Don Vicente.

Música: Catúl se abraza al Niño; Doña Martina habla con Don Vicente que habrá salido con las criadas y Juanito; Catúl de pronto se levanta, y se postra á los pies de Doña Martina; Don Vicente se va apresurado en casa de Jacobo, el que sale, y se entran.

Cat. Perdonadme, señora; me engañaron:

le tenía perdido, soy su padre;

le quiero como hijo, soy humano;

el despecho, el furor y la desgracia

de verme reducido á ser esclavo,

me hicieron meditar el cruel exceso

que me causa el rubor que estais mirando.

Mart. Levántate, infeliz.

Cat. Dexad que riegue

vuestras plantas primero con mi llanto.

Mart. Levántate.

Sale Jacobo y Don Vicente.

Jac. Catúl, mira á tu ama;

el señor de órden suya te ha comprado.

Cat. Y vos sois Europea?

Mart. Quién lo duda?

Cat. Cada vez mi rubor se va aumentando;

disponed de mi vida, de la suya,

desde ahora los hierros me son gratos;

felice esclavitud, dichoso dia,

ya tengo por grandeza el ser esclavo.

Mart. Ni tu hijo ni tú lo sereis mios.

Cat. Para que nos comprasteis?

Mart. Para daros

libertad, que lo mismo hice con Bunga

así que un Abanero me la traxo.

Cat. ¿Bunga, Bunga, señora?

Jac. Esa es tu esposa;

á mí me la compró.

Cat. Dichoso hallazgo!

y en dónde está?

Mart. En el bosque.

Cat. Vamos, hijo:

ya verás á tu madre, vamos, vamos:
pero antes un favor quiero pedir.

Mart. Negársele no supe al desdichado;
qué es lo que quieres? dilo.

Cat. Solamente
que á España me lleveis, donde hu-
millados
os sirvamos los tres eternamente:
por piedad permitidnos ser esclavos.

Mart. No debo permitirlo, aunque qui-
sieses:

me servireis los dos como criados,
siempre que el ciego culto de los dio-
ses,
olvides como Bunga ya ha olvidado.

Cat. Yo tenia aversión al Europeo:

miraba con horror su culto santo,
porque no conocia su grandeza,
su generosidad, sus nobles rasgos;
pero ahora que por vos he conocido
con toda fuerza mi fatal engaño,
venero al Europeo, lo bendigo,
y protesto seguir sus ritos santos.

Mart. O dichoso caudal, quando se em-
plea
en la felicidad de los humanos!

Vic. Vamos luego, vamos.

Mart. Venid, Jacobo;
pero antes á los cielos sacrosantos,
por la dicha que á todos nos dispensan,
ofrezcamos devotos holocaustos,
dándole fin concurso generoso,
de este Negro infeliz al gran quebranto.

F I N .

Se hallará en la librería de la Viuda de Quiroga, calle de las Carretas, núm. 9, con quantas Comedias, Tragedias, Autos Sacramentales, y Saynetes impresos hasta esta época.